

EL TESORO SAGRADO DE ISRAEL.

Un libro inscrito en el tiempo.

Aparecido por primera vez en 1970 bajo el título "El Tesoro Secreto de Israel", 34 años después se confirma la extraordinaria razón de un libro fuera de lo común. Con los 13 años de redacción de la obra (1958-1970), tenemos un pensamiento que se remonta a casi medio siglo.

Un libro inscrito en una obra.

Este libro es una continuación de publicaciones profesionales y de relatos de experiencias interiores.

Este resulta de una búsqueda personal y solitaria en los dominios de la espiritualidad cristiana y el estudio bíblico a partir del texto hebreo del Antiguo Testamento.

El tema del libro.

La Trinidad es explicada a partir del Tetragrama יהוה, o nombre propio de Dios, dispuesto circularmente. Con la atribución de las cuatro letras, a las tres personas de la Trinidad.

La encarnación del Mesías, simbolizada por la letra Shin, la 21ª del alfabeto hebreo es abordada enseguida.

Esta letra se inscribe en medio del Tetragrama para formar el "Nombre nuevo" del Apocalipsis 2. 17: "Yeshuah" יהושע llamado también Pentagrama.

En ese texto de 450 páginas se trata del Tetragrama, 300 veces y del Pentagrama, 60 veces.

Nada nuevo.

La pérdida oficial de este conocimiento tradicional se remonta a la muerte del gran-sacerdote Simeón el Justo hacia el año 270 a. C.

Cristo y en su continuidad Pedro y sus apóstoles renovaron esta tradición. Ellos se expresan en otra lengua y otro pensamiento, los del Nuevo Testamento.

La unidad de los dos testamentos es un dato esencial de la obra.

Del hebreo al número.

Los grandes temas de la teología católica reciben una formulación nueva a partir del hebreo explicado de una manera diferente a la de costumbre.

Las letras del Tetragrama participan activamente en la gramática de esta lengua escrita.

Las 27 letras del alfabeto hebreo están asociadas a la numeración más simple del 1 al 27, conocida desde siempre y muy raramente utilizada.

La letra número.

El signo gráfico y su número revisten una importancia primordial como vía de acercamiento a esta cultura vuelta a encontrar.

Esta valoración de las letras hebraicas se extiende a las anomalías tipográficas del texto hebreo con letras más grandes, más pequeñas, invertidas, elevadas, puntuadas extrañamente, etc.

El texto hebreo del Antiguo Testamento llega a ser objeto de la mayor atención. La ciencia de observación más simple integra la más rica cultura espiritual.

La situación del lector

El lector es confrontado con una obra enciclopédica: más de 500 nombres propios con 1100 entradas, a un texto denso y a un razonamiento difícil, azeríes atados a los saltos bruscos de un tema a otro y de repeticiones inesperadas.

El lector no está habituado a esta forma de pensamiento. Ante el número de ideas que hormiguean en cada página, él se plantea sin cesar la misma pregunta: "¿a dónde quiere llegar el autor?".

Las reacciones van desde aquel que no experimenta ninguna dificultad hasta aquel que encuentra esto francamente imposible, a causa de un estilo que no se parece a ningún otro.

Un camino de alegría por el pensamiento de síntesis.

Además de la masa considerable de información, el lector se encuentra involucrado en una aventura espiritual donde el Tetragrama se presenta como una llave universal de estructura que se aplica a muchos de los dominios del conocimiento.

La noción de "llave" con sus numerosas implicaciones está presente 70 veces en el texto. Este libro hace salir del pensamiento racional para acceder a la libertad de los hijos de Dios, engendrada por los hechos observables y las constataciones al alcance de todos.

Esto es una respuesta saludable a las dificultades del tiempo presente conocidas por todos, una manera de "poner el reloj a tiempo" como diría el Señor de Todo el Mundo. Sin olvidar que el tiempo no tiene ninguna influencia sobre él.